

EL PRECIO DEL HUMO (cuento popular)

Un día, un campesino fue a la ciudad a vender sus productos. De regreso a casa entró en una posada a descansar un rato. Como era día de mercado, la posada se encontraba llena de gente.

- ¿Qué quieres comer? - le preguntó el posadero.

- Una hogaza de pan y un jarrillo de vino - respondió el campesino.

Mientras el posadero se alejaba, el campesino fijó sus ojos en una pieza que estaba asándose en la chimenea y que desprendía un olor delicioso ¡Cuánto le gustaría tomar un poco de aquella carne! Pero... ¡A saber cuánto costaba!

Al cabo de un rato, el posadero regresó con el pan y con el jarrillo de vino. El campesino empezó a comer sin poder apartar los ojos del asado... ¡olía tan bien!

De pronto, tuvo una idea. Se levantó con el pan en la mano y se acercó al fuego. Colocó el pan sobre el humo que despedía el asado y esperó unos minutos. Cuando el pan se impregnó bien de aquel olor tan suculento, lo retiró del fuego y se dispuso a comer. Pero al ir a morderlo oyó una voz que gritaba:

- Te crees muy listo, ¿verdad? Intentabas engañarme, pero tendrás que pagar lo que me has robado.

Los gritos del posadero despertaron la curiosidad de la gente. Las conversaciones se interrumpieron y todo el mundo miró hacia los dos hombres.

- Yo...yo no te he quitado nada. Te pagaré el pan y el vino. - Sí, claro... ¿y el humo, qué? ¿Acaso no piensas pagarlo?

El campesino, sin salir de su asombro, intentaba defenderse: - El humo no vale nada, pensé que no te importaría... - ¿Cómo que el humo no vale nada? Todo lo que hay en esta posada es mío. Y quien lo quiera, debe pagar por ello.

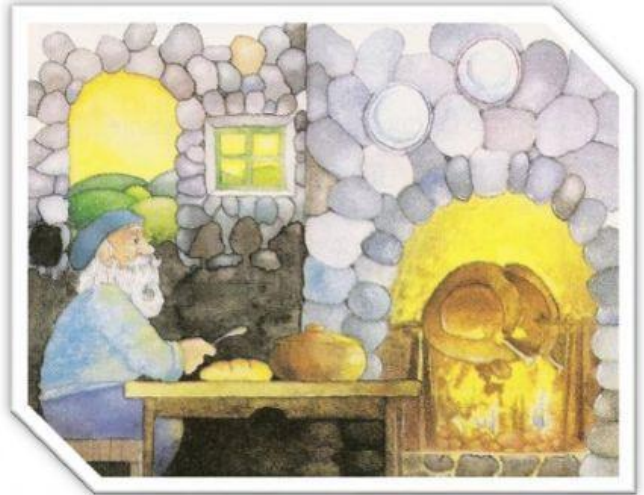
En ese momento, un noble que se encontraba comiendo en la posada con otros ilustres caballeros intervino en la discusión: - ¡Cálmate, posadero! ¿Cuánto pides por el humo? - Me conformo con cuatro monedas- respondió satisfecho el posadero.



El pobre campesino exclamó preocupado: - ¡Cuatro monedas! Es todo lo que he ganado hoy. Entonces el noble se acercó al campesino y le dijo algo en voz baja. El campesino abrió su bolsa y le dio sus cuatro monedas al caballero. - Escucha, posadero- dijo el noble haciendo sonar en su mano las monedas- Ya estás pagado. - ¿Cómo que ya estoy pagado? ¡Dadme las monedas! "¡Clin, clin!", sonaban las monedas en la mano del noble. -¿Las monedas?-preguntó el posadero-. -

¿Acaso se comió la carne el campesino?

Él sólo cogió el humo. Pues para pagar el humo del asado bastará con el ruido de las monedas. Y ante las risas de todos, el posadero no tuvo más remedio que volver a su trabajo y dejar marchar tranquilamente al campesino.





LEE CON ATENCIÓN CADA PREGUNTA, Y SELECCIONA LA RESPUESTA CORRECTA.

1. ¿Para qué fue el campesino a la ciudad?
2. ¿En qué lugar ocurre la escena de esta historia?
3. ¿Por qué entró el campesino en la posada?
4. ¿Qué tipos de productos llevaba el campesino a vender a la ciudad?
5. ¿Cómo estaba relleno el bocadillo que se preparó el campesino?
6. ¿Qué es un "posadero"?
7. Relaciona cada palabra con el significado que le corresponda de acuerdo a la lectura, escribiendo en el recuadro el número correspondiente.

1 jarrillo **2** posada **3** hogaza **4** succulento **5** impregnó

- alimento exquisito y jugoso
- se llenó de sabor
- hotel humilde
- pieza de pan grande
- recipiente con asa para bebidas

8. De estos refranes ¿cuál crees que encaja mejor con esta lectura?

- La desgracia de un loco es dar con otro.
- La abundancia mata la gana.
- La avaricia y la ambición, congelan al corazón.
- La comida reposada, y la cena paseada.